

## LECCION VII.

### Industria manufacturera y fabril.

Al encargarse de esta industria la economía política, se fija en los grandes centros de población, en rechazar la preocupación que atribuye á la industria manufacturera y fabril los males del *pauperismo*, refiriéndose á la inconstancia de los salarios, á la llamada tiranía del capital, y se explaya en la cuestión de máquinas con todos los problemas suscitados por las polémicas de organización del trabajo de que ya teneis conocimiento.

Entre nosotros las referencias son, ó históricas ó económicas.

Respecto de las primeras, se habla del estado de cultura de los indios, sus adelantos en la fundición de los metales y el primor con que pulían el oro y la plata y trabajaban las piedras; algunos historiadores se complacen en mencionar los tejidos de lana y algodón de los indios, y hay quien mencione con particular complacencia sus trabajos arquitectónicos, con especialidad los que describen los palacios del rey Netzahualcoyotl, monarca romancesco y poeta á quien ha llenado de prestigio la historia.

Al mencionar el baron de Humboldt el estado de la industria manufacturera y fabril en tiempo del sistema colonial, la valúa en ocho millones de pesos; y hay que notar, primero el cuidado con que un escritor tan eminente é imparcial disimula la barbarie del sistema restrictivo, la persecución jesuítica

á los trabajos de las artes y oficios, la tiranía de los gremios, &c., y segundo, la falta de datos sobre estos particulares, no siendo así respecto de otros ramos de mas difícil indagacion.

Nosotros nos explicamos esta omision recordando, con el auxilio de la historia, el estado de verdadero atraso en que se encontraba la masa de la poblacion.

Gran parte del pueblo estaba descalzo y desnudo; la vida semi-monástica de las clases média y acomodada no exigia ni en lo doméstico, la curia y compostura de la perfeccion social; la tradicion de la educacion española y la clase de gente que se quedó y que vino á hacer fortuna, no era la flor de la corte de los reyes católicos; y todo esto unido á que algo que se semejaba al lujo era importado de España, explica el atraso de las artes y oficios.

Los batanes y obrajes en que se fabricaba pañete, los telares para el tejido de las mantas, los vidrios y la loza ordinárisima de Puebla, y las calcetas, fajas y otros artefactos de los indios merecieron especial mencion.

Las fábricas de aguardiente, los molinos de trigo y aceite estaban montados como en España.

La industria algodouera sobre todo, en que se ha fijado la atencion despues por otras causas, daba 200,000 libras algodou, con las que se fabricaban 20,000 piezas de manta.

Despues de la independenciam las artes recibieron desusado impulso, á pesar de los graves errores económicos.

La imprenta, la litografía, la encuadernacion, la carpintería, herrería y latonería, las manufacturas de primera necesidad y las de ornato y lujo.

Y es de notar que no solo se han circunscrito á la capital estas mejoras, sino que rebosando de los centros de poblacion han llevado á los campos el pólen de estos adelantamientos sociales.

Particularicemos de la imperfectísima manera que nos es posible nuestros datos sobre la industria manufacturera y fabril.

El Sr. Revillagigedo, en la no bastantemente estimada instruccion á su sucesor, se ocupa con detenimiento de esta ma-

teria desde la página 84 de su obra, y si no temiera cansar vuestra sostenida atencion, leeria esas páginas de oro por las consideraciones que de ellas se desprenden y por las utilísimas lecciones que para nosotros encierran. Extractaré lo mas conducente á mi objeto.

Laméntase el ilustre virey del atraso de los artesanos debido á su falta de educacion y á que no se han reformado convenientemente las ordenanzas de los gremios.

En cincuenta fija las ordenanzas el Sr. Revillagigedo, la mayor parte de ellas hechas de 1650 en adelante.

«Las ordenanzas, dice el autor que vamos extractando, mas atrasan la industria que la adelantan; parecen calculadas todas para estancarla y gravar á los artesanos con pensiones y diligencias inútiles.» En este punto la América se contagi6 de la decadencia de España.

Habla siempre Revillagigedo: «Seria muy conveniente extinguir algunos de los gremios que no son necesarios, como es el de *confiteros*, *veleros* y otros semejantes; en algunos convendria siguiesen sujetos á reglas, pero sin tratar de sujetarlos á particulares procedimientos en figura, tamaño, &c., porque eso debe ser cuenta de los compradores.»

Notad la lucha del sentido comun y las preocupaciones estúpidas del reglamentarismo.

Con motivo del establecimiento de la Academia de San Carlos, se sujetaron á ella los arquitectos, escultores, pintores y agrimensores que ántes estaban subordinados al regidor y juez de gremios, que cuidaba del cumplimiento de las ordenanzas.

A los plateros se les señalaba sitio en que pusieran su taller, miéntras se decidia sobre el expediente promovido para que no se abriese tienda, obrador ó establecimiento alguno sin licencia del corregidor.

El Hospicio de Pobres parecia al Sr. Revillagigedo lugar adecuado para el establecimiento de una escuela de artes y oficios análoga á los términos en que se han planteado despues las de su género.

Pero el obstáculo que señala como principal el virey es el

vicio de la embriaguez que dominaba á los artesanos; para corregirlo se abrió expediente, se tomaron informes, ordenáronse visitas á las pulquerías, extincion de almuercerías y bodegones en su vecindad, disminucion de su número, avance del mostrador á las puertas; todo se tentó y todo inútilmente.

La razon la encontramos nosotros en el párrafo 364 de la instruccion que extractamos y dice á la letra:

«364.—Pero no debe perderse de vista que esto es una colonia que debe depender de su matriz la España y debe responder á ella con algunas utilidades por los beneficios que recibe de su proteccion, y así se necesita de gran tino para combinar esta dependencia y que se haga mutuo y recíproco el interes, lo cual cesaria desde el momento que no se necesitase aquí de las manufacturas europeas y sus frutos.»

Para corroborar la anterior opinion, cita Regillagigedo el desarrollo de algunas industrias, como manufacturas de algodón, rebozos, lanas burdas, jergas, paños y pañetes que abastecian muchas fábricas.

En Puebla, dice, hay 43 fábricas de paños, frazadas, &c.

En Oaxaca 2 fábricas añil y 507 telares, 7 de estos de géneros listados de seda.

En Valladolid (Morelia) 34 fábricas de sayales, jerguetillas, pañete, jerga, frazadas de lana, manta y coletas de algodón.

En San Luis una sola fábrica y algunos telares.

Zacatecas carecia de fábricas.

En Guanajuato habia muchos telares de jergas, bayetas, jerguetillas, sayales y paños.

No es fácil, continúa Revillagigedo, ni averiguar todas las manufacturas que se fabrican, ni prohibirlas; lo primero, por los procedimientos en algunos oficios de fácil ocultacion; lo segundo, porque siempre en México resulta la fabricacion mas barata.

El algodón, por ejemplo, siempre es mucho mas barato en México, lo mismo que muchos objetos de herrería.

La plata, los cueros de res y otros artículos, siempre sacan ménos costo en México.

*El único modo*, dice el autor á que nos referimos, *de des-*

*truir las fábricas, es que venga mas barato de Europa lo que aquí se consume.*

El medio, dice el virey, que pudiera adoptarse entre los extremos, es dar ocupacion á los brazos en industrias que emplearan á los débiles, á las mujeres y los niños, como la seda, el hilado de algodón, la siembra del lino, marcando para el cultivo del algodón los Tuxtlas, y Oaxaca y Querétaro para el de la seda.

El baron de Humboldt, á quien todo buen mexicano debe reconocimiento profundo por haber dedicado su privilegiada inteligencia á todo lo que creyó útil y benéfico al país, indaga con filosofía la naturaleza de las industrias, asigna á la raza blanca cuasi el monopolio de la ciencia y la riqueza, y coloca á México en circunstancias muy inferiores á Lima por la falta de capitales entre los artesanos y por sus vicios.

«En México, dice, hormiguean de veinte á treinta mil zagagatos huachinangos, cuya mayor parte pasan la noche á la inclemencia y per el dia se tienden al sol desnudos y envueltos en una manta de franela. Si trabajan un dia ó dos por semana, ganan lo que han menester para comprar el pulque ó algun pato de los que cubren las lagunas.»

Mestizos y mulatos eran los dedicados preferentemente á las artes y á los oficios; de allí el desden de los blancos por ocupaciones que importaban una degradacion, y por la misma causa, entre otras, la renuencia de mestizos y mulatos á las ocupaciones agrícolas.

El valor de la industria manufacturera, como hemos expuesto, dice Humboldt, con vista de datos de los primeros años de este siglo, es de á ocho millones de pesos, refiriéndose á industrias como algodones, lanas, cueros y jabon.

En 1802, asienta, se contaban en Puebla 1,200 tejedores de telas de algodón y cotonadas rayadas.

Texcoco y Querétaro, así como Puebla, estaban señalados como los mas grandes focos de industria.

Poquísima es la importancia que da Humboldt á los tejidos de seda.

La Nueva-España, dice, no tiene manufacturas de lino ni de cáñamo, ni se conoce tampoco la fabricacion del papel.

El tabaco, estando estancado, tenia circunscritos los lugares del cultivo y los puntos de la elaboracion de puros y cigarros por cuenta de la real hacienda.

Puebla, México y Guadalajara fabricaban jabon en abundancia; á la primera de estas ciudades asigna doscientas mil arrobas.

Puebla fabricaba, ademas, sosa, vidrio, loza ordinaria, sombreros, &c., que decayeron con las franquicias que desde 1778 comenzó á tener el comercio.

La pólvora era un efecto estancado, y aunque la fabricacion de contrabando era cuantiosa, su carestía, así como la del azogue, ha tenido grande influencia en los vaivenes y en el atraso de la industria minera.

En los trabajos de platería, y sobre todo, en la amoneda- cion, se detiene el Sr. Humboldt; pero como estos puntos los hemos ya tratado en otra leccion, guardaré por ahora silencio sobre ellos.

Como se ve, son muy diminutas las noticias que vamos reco- giendo, pero son las únicas que puede aprovechar mi dili- gencia; procuraré no obstante ampliarlas, y así como son nos servirán para otro género de consideraciones.

La explicacion natural del atraso de la industria manufac- turera y fabril la encontramos en que la primera estaba como punto intermedio entre el trabajo del indio y del blanco, real- mente el *oficio* se consideraba como una degradacion; por esto el ilustre autor del «Periquillo,» reasumiendo en el diálogo de los padres de este al salir de la escuela, las preocupaciones de la época, ponía en los labios de la madre: «¿qué se diría que un hijo de los Pintos y Bundivures aprendía oficio? ¿Qué vergüenza! prefiere mil veces la muerte.»

Así estigmatizado el trabajo, estancado por el gremio, li- mitado por la pobreza de los consumos, era imperfectísimo y no soportaba la concurrencia; tal fué el origen desde los pri- meros tiempos del odio al extranjero; sin idea siquiera el ar-

tesano del ahorro, la ausencia de capital le condenaba á la monotonía de la miseria; los efectos y útiles que le podia pro- curar su limitado crédito eran malos y caros: de ahí es que el que acumulaba un corto capital despertaba sus odios, y entre el patron y el oficial se rompió toda armonía. La falta de edu- cacion, sobre todo, los vicios de que estaba plagada la gente infeliz, han hecho que hasta estos últimos tiempos el trabajo se regularice, se alce el salario y los artesanos tengan el lu- gar que merecen en la sociedad.

La independencia que elevó la dignidad del hombre, la li- bertad que le dió posesion de sí mismo y le comunicó con sé- res de que lo dividian gerarquías protectoras del aislamien- to y la tiranía; sobre todo, la instruccion difundida sobre las masas, motivos han sido para que la comparacion entre la co- lonia y la República no pueda sostenerse ni por los mas obs- tinados enemigos de esta última.

Debe fijarse mucho la atencion en la influencia poderosa de extranjero con respeto á la industria manufacturera.

Ademas de las ideas del ahorro que este enseñó práctica- mente, trajo é introdujo procedimientos y útiles que fueron y son motivos constantes de eficaz enseñanza, haciendo mas fá- cil, mas perfecto y mas lucrativo su trabajo.

La carpintería, la carrocería, la herrería, la ebanistería, la plomería, la tapicería, por el extranjero tomaron rango des- usado; los jornales subieron de precio, el buen gusto se exten- dió acreciendo los consumos, y multitud de industrias nacieron y se vivificaron al calor del trabajo que recibia la verdadera proteccion del perfeccionamiento social.

Compárese al carpintero, al zapatero, al herrero de ántes de la independencia y al de hoy.

El capital para el artesano mexicano era desconocido, las extorsiones del tendero y del maestro agotaban el fruto de sus fuerzas, el vicio y la mendicidad eran en general el término de su fatigosa existencia.

Nosotros conocemos ahora muchos herreros y carpinteros explotando sus pequeños capitales, con sus talleres acredita-

dos, sus familias virtuosas y bien educadas, y para con la sociedad buenos y estimables ciudadanos.

Si se quiere hablar con imparcialidad, muchos, si no la mayor parte de esos mexicanos, son discípulos de extranjeros.

Cierto es que la mala educacion colonial tiene entre nosotros hondas raices; cierto es que de la teoría á la práctica hay gran distancia, y que en el fondo *la gente decente* repugna el oficio, y que abogados y médicos conservan distinciones de estimacion; pero los avances en todo han sido notablemente rápidos, y cuando la política descarríe ménos las fuentes de la produccion, el trabajo en posesion de su influencia poderosa derramará á manos llenas sus beneficios.

La educacion y la morigeracion de costumbres se hacen visibles entre los artesanos formando realmente contraste con la descripcion que acabamos de copiar del Sr. baron de Humboldt.

La mayor parte de nuestros artesanos leen y escriben; hay muchos que poseen conocimientos peculiares desconocidos ántes.

Entre los impresores, sobre todo, es de notarse que uno solo estuviese en un año en la cárcel, y eso por una riña.

Los límites de este escrito no nos permiten desarrollar los estudios comparativos á que se presentan las anteriores apuntes; si lo permitiesen, comprobaríamos con guarismos que el número de la gente ocupada es muchísimo mayor que la que ántes habia en las artes de oficio; que muchas industrias nuevas se han aclimatado sin necesidad de protecciones artificiales, y que aunque lentamente, compiten con el extranjero; que se han creado y diseminado capitales que mejoran día por día la condicion social; que los salarios se han aumentado y aun triplicado en algunos trabajos, y que las artes, dando cohesion á las castas y á las clases, conspiran á la formacion de una sociedad compacta, morigerada y respetable.

## INDUSTRIA FABRIL.

« Los principales productos de la industria mexicana, dice el Sr. Lerdo de Tejada, consisten hoy en el aguardiente y azúcar de caña, en el mezcal que se hace del jugo del maguey, en el jabon, aceites, vino y aguardiente de uva, loza, vidrio, papel, hilados, y tejidos de algodón, de lana y seda, y en la caballería y tejidos toscos que se hacen del filamento de la planta del maguey. »

Volvemos á tener que lamentar la falta de datos estadísticos para la particularizacion de estas industrias, debiendo por lo mismo de resentirse de vaguedad como ninguna otra, esta parte de nuestras lecciones.

Después de la independencia, al recobrar nuestro sér como nacion, orgullosos con los elogios que se nos prodigaban, ufanos á la vista de los dorados horizontes de la libertad, audaces con el recuerdo de las victorias de nuestros héroes, todo lo emprendimos, de todo nos creimos capaces; y los primeros propaladores de nuestra aptitud para la industria, fueron considerados como genios tutelares, que emancipándonos del extranjero, daban complemento á la grande obra de Hidalgo y de Morelos.

Pero las aspiraciones á las empresas industriales no fueron precisamente de los grandes capitales, ni la gente del pueblo que se asociaba á tales objetos, fueron en su mayor parte especuladores que pedian proteccion al gobierno para las indus-

trias, luchando por plantearlas al arrimo de los negocios con el tesoro.

Semejante tendencia puso en las manos de arbitristas influyentes en la política, medios de enriquecerse; y en esas aguas pútridas se nutrieron las ramas *del amor á los hijos del país*, del fomento á nuestros talentos admirables para la imitacion, y sobre todo, la vanidad de no depender de nadie, puesto que nosotros nos bastábamos para dar cumplido lleno á nuestras necesidades.

Bajo tales auspicios, andando los tiempos, se hicieron tentativas en todas las industrias y se estableció el famoso *banco de avío*, cuya historia está por escribir, y en cuyo banco se gastaron capitales para industrias, de que ninguna ventaja real sacó la nacion.

Las fábricas de hilados y tejidos se plantearon; hubo toda especie de concesiones y franquicias, y el sistema protector campeó en nuestras tarifas, subvirtiendo todos los buenos principios.

Los cultivadores de algodón pusieron el grito en el cielo; á su vez obtenian protecciones que arruinaban las fábricas; y Puebla y Veracruz, por ejemplo, se presentaban como entidades rivales, luchando en encarnizados bandos, que tenian por bandera la industria, de que debian subsistir.

Entretanto el algodón que producian nuestras tierras no bastaba para la demanda de las fábricas, y se recurria al gobierno para que decidiese en tal conflicto. La administracion, cercada de agiotistas, y no siempre con personas de moralidad á su frente, se procuraba recursos de ese antagonismo, y de ahí los *permisos especiales* para introducir algodón, que equivalian á otros tantos privilegios en favor de determinados industriales.

Las quiebras, las crisis que dejaban sin trabajo á los operarios, las desviaciones ó esterilizacion de los capitales, eran consecuencias inevitables para los emprendedores de buena fé; y para los de mala, el favor del gobierno era ocasion de verdaderos robos, elevados hoy al rango de legítimas fortunas.

A veces el sello de una de esas fábricas era el pase de las mantas extranjeras introducidas de contrabando.

No obstante, como esa proteccion bastarda era pretexto de improvisacion de fortunas, muchos emprendian con la mira de contar las pingües ganancias del agio entre las conquistas de la industria.

Una taza de porcelana ennegrecida por las malas sustancias químicas, unos capullos que no sabia aprovechar el que los cultivaba, una impostura cualquiera hacia que se enterreciesen nuestros bienhechores y que legalizasen protecciones para industrias absurdas.

Sin salir de la industria de tejidos, véase el estado que guardan hoy las fábricas y el que tuvieron en los tiempos de su más poderosa proteccion; compárese la perfeccion del efecto y su precio, y dígase si son sueños los que proclama como verdades la ciencia económica.

Como al hablar de comercio libre nos hemos de ocupar con la debida extension de esta materia, me refiero por ahora á las poquísimas noticias que constan en el apéndice de esta seccion industrial, y que alcancé del favor del inteligente y laborioso D. Antonio García y Cubas, persona á quien debe el país notables servicios por sus trabajos estadísticos y por sus utilísimos escritos.

Pero no solo de la falta de datos estadísticos ha dependido para nosotros la dificultad de formar un cuadro de nuestras industrias, sino que no hemos podido dar á varias tentativas que se han hecho en este sentido tal nombre.

Muchas llamadas industrias no han sido mas que ensayos de algunos sabios que han aparecido y desaparecido fugaces, sin comprobar mas que los buenos talentos ó la dedicacion de determinadas personas.

No obstante, la loza y el vidrio que se consumen en el país son superiores con mucho á lo mas afamado que se tenia ántes de la independendencia.

Las fábricas de tejidos de lana, sin grande proteccion, están lanzando á la circulacion efectos que sostienen desemba-

razadamente la concurrencia con el extranjero.... no obstante la tosquedad de las lanas del país, que sin embargo se esmeran en perfeccionar los hacendados.

Al antiguo molino de aceites ha sustituido el procedimiento moderno: los molinos de trigo, según los mejores inventos de Europa y los Estados-Unidos, se hallan establecidos en varios puntos, y en cuanto á la elaboración de la azúcar, creo que nos hallamos á la altura de los países mas adelantados.

La revolución que se opera reconoce como fuente, en mi juicio, la civilización; el tránsito de los capitales á manos mas inteligentes é ilustradas los utiliza mas. El nuevo capitalista le adopta, le mejora, aclimata las máquinas, llama en su auxilio hombres de saber, y en concurrencia benéfica, la ciencia y el capital, logran consumir legítimas conquistas.

---

Al tratarse de industria fabril, con especialidad se ha debatido la cuestión de pauperismo, objeto de profundas investigaciones de los sabios, llaga social de las sociedades europeas, motivo de justa alarma para el sosiego de las naciones.

Dáse el nombre de *pauperismo* en Europa al sufrimiento de la miseria de individuos en conjunto, es decir, la miseria colectiva que reduce categorías enteras de personas á pedir socorro del gobierno, como contrapuesta á la indigencia que hierre aisladamente á personas de diferentes categorías sociales.

El pauperismo se manifiesta en los grandes centros de población; por esta razón adquiere poderosa importancia política, y los gobiernos, por medio de la *caridad legal*, se esfuerzan por conjurar sus peligros.

Las libertades que ha adquirido la industria europea, como observa muy bien Cherbulier, emanciparon á la vez el capital y el trabajo, acudieron las inteligencias y los brazos, se hicieron sensibles las ventajas de la iniciativa franca del interés personal, la condición del pueblo mejoró notablemente.

Pero tal revolución tuvo y tiene sus inconvenientes: la sustitución de la máquina á la mano de obra, de los grandes talleres á los trabajos en pequeño, la aglomeración de muchos obreros alrededor de las grandes fábricas, aislados del resto de la sociedad, producen esas *crisis* ó cesaciones de trabajo que fomentan perturbaciones y aun motines: á los gritos terribles de: *nos falta trabajo, nos falta pan, ¿á quién nos dirigimos?*

La abundancia de población en terrenos circunscritos, declarados y defendidos como patrimonio de ciertas clases; la aglomeración de operarios en unas propias ocupaciones; el desequilibrio de la oferta y la demanda, causas son que conspiran á producir hondo malestar entre las clases infelices que engendran teorías como las del comunismo y socialismo, ó bajo la amenaza de esos elementos disolventes, desarrollan planes de beneficencia unas veces para que los pongan en planta los particulares como en propia defensa, otras determinando proyectos de caridad oficial, en que se suplantán ineficazmente los cálculos de la conveniencia á los espontáneos y delicados sentimientos del corazón.

Según hemos podido dejar percibir por los anteriores rasgos con que he querido caracterizar la fisonomía del pauperismo, en México no existe.

Hay discordia entre los usurpadores y los reclamantes de los títulos de tierra; hay una esclavitud hipócrita entre el amo y los sirvientes, encadenados por el préstamo; hay los odios entre el mexicano obrero que vive con el día y el extranjero que dispone de capital: existe la tiranía del fabricante monopolista sobre el obrero que tiene un valúo injusto de su trabajo; pero *pauperismo*, es decir, pobreza creada por accidentes industriales, no existe, propiamente hablando, en nuestra sociedad.

La cuestión gravísima que nos ocupa, fuente de los escritos tiernos y luminosos de Degerando, de las sutiles y bienhechoras indagaciones de Christoph de Cherbulier y de Fix ocupación favorita de almas generosas y de inteligencias privilegiadas, ha dado importancia sostenida á la *caridad legal* por una parte, ó robustecido los gritos de desesperación del comunismo